



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 18 Octubre de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 137



Por S. A. R. la Serma.

## Sra. Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa de Borbón.

Se celebrarán el jueves día 23, de siete á doce, en la Iglesia de Santa María la Real de la Almudena (Cripta), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir "La Monarquía" por el alma de S. A. (q. e. g. e.)

Lo que recordamos, á cuantos tengan presente á la llorada Infanta en sus oraciones.

## RECUERDOS Y ACTUALIDADES

Un noble, justiciero y hermoso artículo de mi querido amigo el Dr. Maestre sobre la rendición de Metz ha renovado en mi recuerdos de la preparación del desastre del segundo imperio francés, que se han asociado á la impresión que me produjo la lectura días antes de un número de «El Socialista» que casualmente se ofreció á mis ojos en un centro ministerial adonde me llevarán mis deberes de representante del país.

Cuenta el Dr. Maestre en su referido artículo del «A B C» que Paul Lanoir juzgó la rendición de Bazaine diciendo: «En 1870 fuimos vencidos, no traicionados; no estábamos organizados para afrontar los formidables ejércitos alemanes».

Si el juicio de Lanoir se limitaba al mariscal mártir, es exacto; pero Francia fué traicionada, ¿qué duda cabe?

Estaba aún lejana la guerra; el mariscal Le Beuf, ministro de la Guerra, quería organizar el ejército francés para que pudiese «afrontar los formidables ejércitos alemanes»; pero los que monopolizaban el dictado de patriotas y la genuina representación del pueblo francés, los que calificaban á Napoleón III de tirano, usurpador de la libertad de los franceses, los Julio Fabre, lo impidieron: aquello era arruinar á la Francia, había que abominar de las guerras.

Aquel canto de sirena tuvo eco; la sociedad francesa, enervada por la molición, se inclinaba hacia aquellas palabras que halagaban la inercia; aquel estado de ánimo pesó sobre el propio poder público, que tuvo que proclamar que el Imperio era la Paz, olvidando el manoseado pero exactísimo aforismo de si vis pacem para bellum, si quieres paz, está preparado para la guerra, y la traición de unos prevaleció sobre la debilidad de caracteres de otros, y mientras al Imperio no le consentían los republicanos tener más que 300.000 soldados verdaderos, que se portaron como héroes, y aun éstos sin los elementos necesarios, siendo todos los demás masas sin preparación militar, los prusianos preparaban sus fuerzas admirablemente, á fin de poder realizar sin temeridad aquella superchería del telegrama que inventó Bismarck para producir la guerra del 70, que trajo el sacrificio de muchas vidas, la pérdida de la Alsacia y la Lorena, una indemnización de cinco mil millones de francos, sobre las incalculables pérdidas materiales padecidas; pero los traidores habían logrado su objetivo: habían derribado el Imperio; lo demás ¿qué les importaba si asumían el Poder?

Quizá aquello fué un castigo á la debilidad de los imperiales y de la opinión pública que no supo resistir á los cantos de sirena, y debe ser una lección que deben aprender otros pueblos y otros gobiernos, con más motivo cuanto que también nosotros tuvimos, tras el presupuesto de la paz, los desastres de Melilla y la insurrección de Cuba y Filipinas y la guerra con los Estados Unidos, tan preparada por éstos como la del 70 por los alemanes, y tan resistida nuestra preparación en el Parlamento como lo fué la del Imperio en el Cuerpo legislativo francés, pues muchos han olvidado quizá cómo se hizo fracasar en nuestro Congreso el pensamiento del mártir de Santa Agueda de adquirir en plazo breve una escuadra.

Hoy también se combate el gasto de una escuadra; hoy también se abomina de la guerra, halagando los oídos con la necesidad de encerrarnos en nuestras fronteras á cultivar nuestro huerto para restaurar nuestras fuerzas; se condena la política africana, comparando el esfuerzo militar con el territorio en que se actúa, cuyos kilómetros cuadrados equivalen á los de la provincia tal ó cual, ocultando al pueblo que, aun cuando fuesen muchos kilómetros cuadrados menos, para la seguridad de la Patria son como millares de kilómetros más.

Enhorabuena que se aquilata si ha habido error en la manera de ejercer el mando en la zona de influencia; es más: lo que debía hacerse es influir en la opinión para que no quede impune la responsabilidad en quien la haya contraído, si hay responsabilidad por parte de alguien. El defensor de Port Arthur, el defensor de Metz, sufrieron las torturas de un proceso y una condena; si alguien en España contrajo responsabilidades semejantes, que vengan iguales sanciones; quizá esa falta de sanción es la gangrena de España, que, en lo demás, nada tenemos que envidiar; pero eso no es lo que persiguen los que copian á los traidores franceses á que antes aludimos; no es la salud de la Patria lo que les impulsa; es, como aquellos, su objetivo derrocar el régimen; si la Patria se mutila, si pierde vidas y si paga enorme suma, ¿eso qué importa si se asalta el Poder? Así piensan el socialista político, el socialista revolucionario, el socialista aprovechado; pero el socialista obrero no debe pensar así; él debe pensar en el mejoramiento de su situación, y ésta es menos precaria en una Patria rica y poderosa que en una Patria mutilada y arruinada.

El Conde de Albay.

Ayuntamiento de Madrid

EN EL CUARTEL DE LA MONTAÑA

## EL ALTAR DE LA ESCOLTA REAL

En el cuartel de la Montaña se ha verificado el solemne acto de bendecir é inaugurar un altar, regalado al Escuadrón de la Escolta Real por S. A. el Infante Don Fernando.

El escuadrón venía oyendo la misa de los Ingenieros, que al aire libre, á la intemperie, en uno de los grandes patios del cuartel de la Montaña, se reza los domingos y días festivos, y en lo sucesivo la Escolta Real tendrá mayores comodidades para cumplir el deber religioso.

S. A. R. el Infante Don Fernando ha regalado un sencillo altar de roble, al natural, con adornos de talla estilo gótico.

Sobre el espaldar se destaca una bella imagen de Santa Teresa de Jesús, tallada en madera de unos ochenta centímetros de altura, colocada en pedestal de roble, que cubrían grandes ramos de rosas, claveles y violetas.

Sirve de fondo al altar un inmenso paño rojo, formando una gran panoplia, en que se agrupan, con arte y gusto, carabinas y espadas. Una guirnalda de crisantemos seguía el contorno del espaldar.

A uno y otro lado decoraban el altar plantas de espléndido follaje, sobresaliendo varios ejemplares de palmeras.

Ha sido colocado el altar, de modo definitivo en uno de los testeros del «Repuesto», largo y amplio salón que, en estantes, contiene ropas y enseres de las secciones de la Escolta Real, representando un valor de 300.000 pesetas.

Los muros están decorados por grupos de cornetas y otros emblemas militares.

El señor obispo de Sión bendijo los ornamentos y el altar con el ritual de rúbrica, y luego dijo una elocuente plática.

Versó sobre la significación é importancia del altar, verdadero emblema de religión.

Dió gracias á S. A. por su donativo, y aludiendo veladamente á S. A. la Infanta Doña María Teresa, exclamó:

—Partan de este altar gracias, no de rendición, sino para aumentar la corona de su gloria.

Rezó la primera misa en dicho altar el capellán de la Escolta y de Alabarderos, D. Plácido Zaidín.

En sitial de preferencia tenían asiento: al lado de la Epístola, el señor obispo de Sión, y al lado del Evangelio, S. A. el Infantito Don Luis Alfonso, y detrás su aya.

Luego estaba el general del Río, segundo jefe de Alabarderos.

Seguían las señoras, entre las que recordamos á la duquesa de la Victoria, vizcondesa de Uzqueta, familia del general del Río, señoras de Benito, Pulido, Fernández de Córdoba, Gómez Acebo, Liniers y Muguero; las hijas del señor marqués de Zarco, y la señorita de Alvear.

Los jefes y oficiales de la Escolta, contándose entre ellos S. A. el Infante Don Fernando, formaban luego interesante grupo.

Con la oficialidad estaba el general Marchesi, que hasta hace poco mandó el escuadrón; el oficial mayor de Alabarderos, Sr. Mariné; el capitán Sr. Muñoz, ayudante del general del Río, y el secretario de S. A., D. Gabriel Pastor.

Los soldados de la Escolta figuraban en último término, formados á los pies del salón.

La Escolta Real, alojada «provisionalmente» en el cuartel de la Montaña, ha hecho en su cuartel mejoras de verdadera importancia, pensando sin duda, que, en nuestro país, lo provisional es muchas veces definitivo.

Todas las dependencias se hallaban abier-

tas á los invitados, y todas brillaban, acusando un perfecto estado de policía.

Ofrece el cuartel de la Escolta Real algunas particularidades, algunos adelantos, que son de desear en los demás alojamientos de tropa, por ejemplo, el cuarto de baños y duchas para los soldados.

La Escolta Real es el único Cuerpo de Caballería que tiene guadamés.

En el dormitorio de un medio escuadrón hay una placa interesante, que evoca un triste recuerdo. Entre ramas de laurel y al lado de las cifras del escuadrón, se lee esta dedicatoria: «Al guardia José Márquez García, muerto en el cumplimiento de su deber».

Era uno de los soldados de la Escolta que iba de servicio con SS. MM. el 31 de Mayo de 1906, y falleció á las cuatro horas de ocurrir el atentado de la calle Mayor.

El Cuerpo de guardia ofrece detalles interesantes. Una especie de vitrina, de nogal tallado, que remata en Corona Real, contiene un sable y un autógrafo de Su Majestad la Reina Doña María Cristina.

El sable era de Don Alfonso XII, y el autógrafo dice á la oficialidad:

«Guardad el sable de quien escoltabais en vida.»

Después de la visita al cuartel pasaron los invitados al despacho del coronel de la Escolta Real, donde se sirvió un lunch.

## Regreso del Presidente de la República francesa.

Mr. Poincaré en Marsella

El domingo 12, á las seis y media de la mañana, el «Diderot» dió vista al puerto.

Inmediatamente formaron á su alrededor los acorazados y torpederos que le escoltaban.

Dos aviadore—Garros uno de ellos—evolucionaron por encima del «Diderot» hasta que el presidente transbordó para dirigirse á tierra.

A las nueve y treinta el «Diderot» atracó cerca del muelle.

A las diez menos diez minutos M. Poincaré pasó á bordo de un remolcador del puerto y se dirigió al muelle.

Allí esperaban numeroso público y fuerzas militares, que rindieron honores al presidente.

A las diez y cinco llegó á tierra M. Poincaré, acompañado por el ministro de Negocios y por el séquito que con el presidente marchó á España.

M. Poincaré fué recibido con grandes aclamaciones.

Las bandas de música entonaron la Marsellesa.

Entre las personalidades que saludaron al presidente al llegar éste á tierra, figuraban el ministro de Marina, el de Obras públicas, el prefecto y numerosos diputados.

A las diez y treinta se puso en marcha la comitiva hacia la Prefectura.

Luego se dirigió á la Cámara de Comercio.

Durante el trayecto un teniente de la escolta se cayó del caballo, fracturándose una pierna.

Fué conducido á la Cámara de Comercio, donde fué solícitamente atendido.

El presidente fué muy festejado en la Cámara de Comercio.

Después de conversar con algunas personas, pasó á visitar al teniente Saint Cerán, el cual, después de la caída que sufrió del caballo, se encontraba en estado relativamente satisfactorio.

Más tarde se celebró un banquete de 500 cubiertos, durante el cual M. Poincaré habló con los comensales, expresando la gran satisfacción que ha experimentado con motivo de su viaje á España.

Por la tarde visitó la Exposición Comercial.



# Llegada de Mr. Poincaré á París.

M. Poincaré regresó á París, sin incidentes, el día 15, á las ocho de la mañana. Esperaban en la estación al presidente los ministros y las autoridades. El presidente de la República francesa tiene la intención de visitar Argelia y Marruecos en el otoño próximo. Dice *L'Echo*, de París, que el Consejo de ministros de hoy se ocupará de las consecuencias diplomáticas del viaje de monsieur Poincaré á España.

## SEMANA PALATINA

### Día 11.

Regresó felizmente á la capital de la Monarquía S. M. el Rey con el jefe del Gobierno y demás séquito que llevó á Cartagena.

En las estaciones del tránsito había masas populares que le aclamaron con entusiasmo, oyendo los acordes de la Marcha Real.

El Monarca recibió á las autoridades y conversó con ellas hasta las tres de la madrugada, que se retiró á descansar.

El tren Real llegó á las nueve y media á Madrid.

Don Alfonso XIII vestía de almirante, uniforme de diario.

Una compañía de Ingenieros del batallón de Ferrocarriles le tributó los honores militares.

El Monarca, seguido del capitán general y de sus ayudantes, revistó la fuerza, que luego desfiló marcialmente en su presencia.

En la estación se hallaba formado un zaguete de Alabarderos.

Después de los saludos, S. M. el Rey cruzó el andén, y dando la derecha á la Reina Victoria, regresó á Palacio en automóvil.

Esperaron la llegada del tren las dos Reinas, la Infanta Doña Isabel, los Infantes Don Fernando, Don Carlos y Don Alfonso con sus ayudantes, los ministros, excepto el de la Guerra, el personal de la Embajada de Francia con el Sr. Vigné á su frente, y los Sres. Arias de Miranda, Prado Palacio, marqués de Portago, Díaz Agero, Dato, Solsona, Argente, López Monis, Pérez Oliva, González Hontoria, Requero, y los generales Azcárraga, Tovar, Contreras, Macías, Villar y Villate, Viniegra, marqués de Arellano, Marvá, Sanz Buruaga, conde del Serrallo, Orozco, Fernández de la Puente, Crespo, Ceballos, Cincúnegui, Spottorno, marqués de Prado Alegre, Moragas, García Eguren, Pitarch y Aguado.

En Palacio esperaron á S. M. el Rey el intendente Sr. Marqués de Borja, el inspector general de los Reales Palacios, el director general de Caballerizas, D. Antonio Pineda, los ayudantes del Monarca y la oficialidad de Alabarderos y Escolta Real.

S. M. el Rey ha regresado muy contento de su excursión á Cartagena.

### Día 12

La Reina y los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz, después de pasear por la Casa de Campo, visitaron ayer tarde la Escuela de Aviación de Cuatro Vientos, donde fueron recibidos por el general Baróns, el coronel Vives y el capitán Kindeán.

Varios aparatos efectuaron arriesgados vuelos, piloteados por los profesores y pilotos de la Escuela, siendo uno de los más interesantes el efectuado por el propio Infante Don Alfonso, en uno de los aparatos austriacos de reciente adquisición, llevando de pasajero al piloto Sr. Baños.

El Rey, después de oír misa con las Reinas en el oratorio particular de Palacio, marchó esta mañana á El Pardo, donde ha pasado el día cazando.

Le acompañaban los Infantes Don Carlos y Don Alfonso, el marqués de Viana, el conde de Maceda, el duque de Tarancon y el Sr. Careaga.

La cacería resultó muy animada, cobrándose numerosas piezas.

Con motivo de celebrar hoy sus días la Infantita Doña Pilar, hija de los Infantes Don Fernando y Doña María Teresa, ha vestido la Corte de media gala.

Esta mañana estuvieron las Reinas y los Infantes á felicitar á S. A., llevándole muchos juguetes.

También han enviado las personas Reales telegramas de felicitación á la Princesa Pilar de Baviera, hija de la Infanta Paz. Por la tarde, los Infantitos, hijos del Infante Don Fernando, fueron á Palacio á ver á la Reina Doña Cristina y á sus augustos primos.

El Infante Don Fernando, acompañado de su ayudante, duque de la Victoria, regresó de Toledo en automóvil, á las cuatro de la tarde.

La Reina Doña Victoria, con su dama la señorita de Heredia, estuvo en el Palacio de la Infanta Beatriz, dando con ella después un breve paseo por la Moncloa y la Casa de Campo.

Por la noche comió reunida en Palacio la Familia Real.

### Día 13.

En Palacio se ha recibido la triste noticia de haber fallecido en La Aliseda (Jaén) el señor marqués de Salas.

M. Poincaré ha regalado á S. M. la Reina Doña María Cristina un precioso centro de mesa de la fábrica de Sèvres.

El presidente de la República francesa ha concedido las insignias de gran oficial de la Legión de Honor á los ayudantes del Rey, generales Aranda y Rodríguez Vera, y la encomienda de la misma Orden al obispo de Sión, procapellán mayor de Palacio, y al secretario particular del Rey, D. Emilio María de Torres.

Los Reyes pasearon por la tarde, reunidos, por la Casa de Campo.

Por la noche, en el sudexpreso, salió para San Sebastián S. M. el Rey, acompañado del conde del Grove, el doctor Alabern y el Sr. Quiñones de León.

El único consejero que estuvo en el Regio Alcázar fué el Sr. Gimeno, que habló con el Monarca de asuntos relacionados con el arsenal y el puerto de Cartagena.

También estuvo en Palacio el ingeniero director de las obras de dicho puerto, señor Albacete, que dió á S. M. amplios informes de los trabajos que se necesita realizar en aquel puerto.

La Reina Victoria y sus augustos hijos pasaron la mañana en la Casa de Campo.

### Día 14.

S. M. el Rey ha ido directamente á Burdeos. Le acompañan el general conde del Grove, el doctor Alabern y el Sr. Quiñones de León.

Regresará á Madrid el jueves próximo. S. M. el Rey ha concedido la llave de gentil hombre de cámara, con ejercicio, al capitán de navío D. Juan Carranza, comandante del acorazado «España».

Desde hace unos días va por la mañana á la quinta de El Pardo S. A. R. el Infante Don Jaime, y vuelve por la noche.

Va en automóvil, sin que le acompañe ninguna de las niñas que están á su cuidado.

Velan por el augusto niño durante todo el día dos monjas terciarias franciscanas, que han tomado á su cargo la difícil tarea de hacerle hablar.

Con las monjas va también en el automóvil un niño de distinguida familia, que es sordomudo como el Infantito, y merced al sistema de educación á su gran precocidad, ha conseguido hablar.

Este niño hace con S. A. vida común en la quinta de El Pardo: pasea con él y con él juega y se sienta á la mesa.

Las monjas de la Concepción han impuesto que el Infantito, mientras esté á su cargo, no mantenga relación alguna con persona que trate de entenderse con él por señas, precisando á S. A. el esfuerzo de hablar.

El Infante Don Jaime ha logrado ya pronunciar muchas palabras, y la mayor dificultad que halla es la expresión de sonidos fuertes.

Pasean el Infante Don Jaime y el niño citado, su camarada, en el automóvil de pedal que trajo como regalo M. Poincaré.

Es un auto de más de dos metros de largo, y en él hacen pequeñas excursiones por las cercanías de la quinta.

Su Alteza el Infante Don Fernando oyó hoy, día de Santa Teresa, una misa rezada ante la sepultura provisional de su augusta y malograda esposa (q. D. h.).

La referida misa se dió á las once y media de la mañana.

### Día 15.

El día de Santa Teresa de Jesús, celebrado antes tan felizmente en el Regio Alcázar, ha dado hoy lugar á una nueva manifestación de las simpatías y del afecto que goza la Familia Real, y del gran ca-

riño que profesaba el pueblo de Madrid á la augusta hermana de Don Alfonso XIII.

Los álbums colocados en una de las habitaciones de la planta baja del palacio del Infante Don Fernando, se vieron desde primera hora cubiertos de firmas de personas de todas las clases sociales.

El Infante Don Fernando, con sus ayudantes y los señores marqués del Zarco y Pastor, marchó por la mañana, á las diez, en automóvil, á El Escorial, donde oyó otra misa ante la tumba donde descansan los restos mortales de la Infanta Doña María Teresa.

Su Alteza regresó á Madrid cerca de las dos de la tarde.

En Palacio, las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina oyeron misa, á las nueve, en el oratorio particular de Sus Majestades, no recibiendo ninguna audiencia en toda la mañana.

Tan sólo fueron cumplimentadas las augustas señoras por el ministro de Hacienda Sr. Suárez Inclán.

La Reina Doña Cristina estuvo, á las once, en el palacio de la Cuesta de la Vega, visitando á sus augustos nietos.

Los Infantes Doña Isabel, Don Carlos, Don Alfonso y Doña Beatriz visitaron á las Reinas y estuvieron también á ver al Infante Don Fernando.

Su Alteza el Infante Don Carlos estuvo visitando esta mañana al ministro de la Guerra.

Por la tarde, la Reina Doña Victoria, paseó por la Casa de Campo, acompañada de la Duquesa de San Carlos.

La Reina Doña Cristina no salió de sus habitaciones.

Por la noche comió reunida, en el palacio de los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz, la Familia Real.

Uno de estos días llegará á Madrid el Príncipe Alejandro de Battenberg, hermano mayor de la Reina Victoria.

Su Alteza pasará en esta corte una breve temporada.

Su Majestad el Rey ha permanecido toda la mañana en sus habitaciones.

Fué visitado por el doctor Moore, que ha continuado felizmente el tratamiento á que Su Majestad está sometido de lavados de la nariz y oídos.

Su Majestad ha almorzado ligeramente. Después ha paseado en automóvil.

### Día 16.

Con motivo de cumplir nueve años la Infantita Doña Isabel, hija del Infante Don Carlos y de la malograda Princesa de Asturias, ha vestido la Corte de media gala y se dió una misa en el palacio de la Castellana, en la que la augusta niña hizo la ofrenda tradicional.

Las Reinas y los Infantes estuvieron á felicitar á la Infantita y la llevaron numerosos regalos.

Las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina fueron cumplimentadas por el nuevo ministro plenipotenciario de Rumania y su esposa la baronesa Cretziano.

En el sudexpreso llegará mañana á Madrid el Príncipe Alejandro de Battenberg, hermano de la Reina Doña Victoria.

A fines de este mes es esperada en esta corte una de las Princesas de Sajonia-Coburgo, hermana de la Infanta Doña Beatriz.

En el palacio de la Infanta Doña Isabel almorzó, invitada por S. A., la comisión del Ayuntamiento de Palma de Mallorca, que ha llegado á esta corte, presidida por el alcalde.

El Rey no salió por la mañana del hotel y recibió en sus habitaciones al doctor Moore, á quien invitó á almorzar. También almorzó con el monarca el marqués de Vega Inclán.

Al anocheecer recibió el Rey la visita del alcalde, con quien conversó sobre diversos asuntos locales y proyectos para la jornada próxima.

## Un artículo de Dato.

En el periódico *L'Espagne* leemos este notabilísimo artículo de nuestro ilustre amigo D. Eduardo Dato:

«El derecho social ha surgido en la vida política de los Estados modernos, no solamente por la impulsión de un hecho

económico, material, determinado por el progreso de la industria, la concentración de los capitales y el consiguiente aumento de reclamaciones obreras, sino también por una elevación del sentimiento de equidad sobre el derecho estricto definido de anteriores preceptos legislativos; en una palabra, por el resorte espiritual de una conciencia colectiva más depurada, base del actual concepto de justicia social, que tiende á beneficiar á los débiles, á mejorar su vida, á precaverles de los riesgos del trabajo, á indemnizarles los daños que en él sufran, á asegurarles la subsistencia en su vejez.

Ese sentimiento del deber social ha estudiado el derecho económico y ha procurado atenuar sus efectos, dictando una legislación protectora que por momentos se extiende á todas las manifestaciones del trabajo, con tal vigor, que, iniciada hace unos años, constituye ya en todo país culto una importante rama del derecho positivo y en la ciencia del Derecho una fuente inagotable de estudio.

Es España una prueba de la tesis expuesta. Cuando en 1900, actuando en el Poder un Gobierno conservador, aprobaron las Cortes la ley de Accidentes del trabajo, con la que se inició la moderna legislación social en mi país, el partido socialista carecía de representación en el Parlamento. Y es, además, muy significativo el hecho de que aquella ley no motivó discusión entre las distintas fracciones parlamentarias, siendo aprobada, como todas las de carácter social vigentes en España, por unanimidad que comprueba la común aspiración de los partidos, sin distinción alguna, en favor de la legislación obrera. Así, en España, la política llamada intervencionista ha tomado carta de naturaleza, sirviendo de orientación á todo Gobierno, ya sea conservador, ya liberal.

Esa es la razón de que la legislación social en España haya sido, en el breve espacio de doce años, tan copiosa como puede apreciarse por la sumaria indicación de sus principales disposiciones.

La ley inicial de la serie fué, según acabo de indicar, la de Accidentes del trabajo, promulgada en 30 de Enero de 1900. Inspirase en el novísimo principio del riesgo profesional, en el que funda la responsabilidad patronal por los accidentes que en el trabajo ó con ocasión del mismo sufran los obreros; pone la curación de éstos á cargo de los patronos; establece un sistema de indemnizaciones de cuantía variable, según sea temporal, profesional y absoluta la incapacidad resultante, tomando por tipo para fijar la compensación económica el jornal que la víctima ganaba el día del accidente; señala para caso de fallecimiento una indemnización más elevada que las precedentes, abonable de una vez en dinero ó el pago de una renta vitalicia equivalente al 40 por 100, al 20 por 100 y al 10 por 100 del salario, según queden viuda ó hijos, ó viuda solamente, ó ascendientes del obrero fallecido; y pena con un 50 por 100 sobre toda indemnización la falta de mecanismos protectores ó el incumplimiento por los patronos de las formalidades y prescripciones de la ley.

Es ésta aplicable á toda clase de industrias, aun á la agrícola y forestal en cuanto al personal afecto á la maquinaria, y comprende también á los aprendices con ó sin salario, y á los dependientes de comercio.

En un principio fué encomendada la ley á los Tribunales de Justicia. Posteriormente se crearon, por la ley de 19 de Mayo de 1908, reformada luego por la de 22 de Julio de 1912, los Tribunales industriales, á los que se confirió la competencia de conocer de las reclamaciones obreras fundadas en la ley sobre Accidentes, y de las cuestiones sobre rescisión y cumplimiento de contratos de trabajo.

Dichos Tribunales se componen de dos jurados obreros y dos patronos, sorteados en lista formada por elecciones periódicas de ambas clases, y presididos por el juez de primera instancia.

El Tribunal actúa como Jurado y contra sus decisiones existe recurso de casación ante el Tribunal Supremo.

Las condiciones de trabajo hallanse reguladas de modo especial para mujeres y niños por la ley de 18 de Marzo de 1900, que establece la prohibición de toda labor á los menores de diez años, de todo trabajo nocturno hasta los catorce años y de tareas peligrosas hasta los diez y ocho años, alcanzando esta prohibición á las mujeres



hasta los veintitrés años, y fija la jornada máxima de seis horas en establecimientos industriales y de ocho en el comercio para los niños de diez á catorce años; por el Real decreto de 1902, que hace extensiva la ley á las mujeres y niños empleados en talleres y fábricas militares; por la ley de 8 de Enero de 1907, que prohíbe el trabajo de la mujer desde el octavo mes de su embarazo hasta cuatro ó seis semanas posteriores al alumbramiento, con reserva del puesto en el taller ó fábrica y concesión del tiempo necesario para la lactancia, sin deducción alguna en el jornal; por la ley de 27 de Febrero de 1912, llamada de la silla, que ordenó que las mujeres empleadas en oficinas y comercios permanecieran sentadas, y por la ley de 11 de Julio de 1912 prohibitiva del trabajo nocturno de la mujer, á la que señala un forzoso descanso de once horas, ley que comenzará á regir en 14 de Enero de 1914. Además, un Real decreto de 26 de Junio de 1902 prohíbe que la jornada de mujeres y niños exceda en ningún caso de once horas, y una ley de 12 de Agosto de 1904 protege la infancia con un carácter de mayor generalidad en favor de la salud física y moral de los niños.

Para los mineros las condiciones del trabajo están reguladas por decretos y leyes que afectan á la seguridad de esos trabajos y á las horas de jornada.

El Sr. Dato, en el notable trabajo que, en parte, hemos reproducido, examina el copioso caudal de leyes que afectan al mejoramiento de la clase obrera, señalando, entre otras, las que se refieren al descanso dominical, á la enseñanza obrera, á las huelgas cuya licitud se condiciona en la ley, á los conflictos del capital y el trabajo, mediante las Juntas de conciliación y arbitraje; á la emigración, á la construcción de casas baratas para obreros y empleados de poco sueldo y al Instituto de Reformas Sociales, que tan afortunados servicios presta, y al Instituto de Previsión, que tan notorios y evidentes progresos señala por lo que se refiere á los retiros obreros y pensiones que en bien de aquéllos establece.

El estudio á que nos referimos honra á su autor, tanto más por cuanto las reformas esenciales, entre las que hemos enumerado, se deben á la iniciativa de este ilustre hombre público.

## El último Consejo.

El Consejo oyó, en primer término, con viva y patriótica satisfacción, las noticias que le transmitió su presidente acerca del final del viaje del señor presidente de la República francesa.

El Gobierno hubo de complacerse de aquéllas y de la significación que encierran para el porvenir de España y para el desarrollo de sus intereses, al amparo de la paz y con el concurso de las amistades que ahora se han fortalecido.

Relación íntima con tales sucesos ha de guardar el desenvolvimiento de nuestra política en Marruecos.

El Consejo de ministros ultimó después, en ejecución de estudios y acuerdos de anteriores Consejos, el programa parlamentario á que habrán de amoldarse las Cortes del Reino, convocadas para el día 25.

Se consagrarán éstas preferentemente á la labor económica contenida en el proyecto de presupuestos para 1914, en las leyes complementarias ya presentadas y comenzadas á discutir por el Parlamento, y en las que el ministro de Hacienda leerá en la primera sesión, vigorizando los recursos del Tesoro dentro de un criterio de difusión del impuesto, que responde á la significación del partido liberal.

En el orden esencialmente político, el Gobierno mantiene los compromisos del partido.

Aspira á la aprobación rápida del proyecto de ley regulando el derecho de asociación; á la del que contendrá la fórmula liberal para el matrimonio civil, en armonía con la iniciativa de su presidente, ejercitada cuando desempeñó la cartera de Gracia y Justicia, y con el anuncio contenido en el discurso de apertura de los Tribunales, del actual ministro, y á la implantación de disposiciones que, sin agravio para los sentimientos católicos de la mayoría del país, organicen los cementerios en condiciones que permitan reposar juntos, como

juntos vivieron, á personas de creencias religiosas diferentes, según es ya práctica incorporada á las costumbres de todos los países cultos.

## Las nuevas ciudades.

Preguntaba San Pablo, primer ermitaño, al cenobiarca San Antonio si después de haberse retirado al desierto el interpe-lante se habían fundado ciudades nuevas. La misma pregunta podíamos hacer nosotros los que vivimos en los grandes centros de población, cada vez mayores, refiriéndonos á Europa, donde la mayor parte de la población se retira del campo ó emigra á lejanas regiones. No, entre nosotros no hay ciudades nuevas, sino arrabales que aumentan la extensión de las capitales. Para ver lo que ya no se ve en Europa debe acudir al continente americano, tanto al septentrional como al meridional, pues en éste se va imitando al hemisferio Norte, improvisándose ciudades, como no se había hecho desde el tiempo del descubrimiento y conquista.

La emigración permanente y continua debía producir este resultado lo mismo en América que en Australia, junto á Nueva York y Chicago. Melbourne y Sidney ya no se eleva la choza del peonero, sino ciudades nuevas, dotadas de todos los adelantos y atractivos de las antiguas y grandes capitales, de tal suerte, que así como en el Océano se descubren nuevos bajos que es preciso indicar en las cartas, hay que anotar en las descripciones de los viajeros, por modernas que sean, hay que introducir muchas modificaciones.

No somos partidarios de las grandes ciudades, focos permanentes de una corrupción que pronta y fácilmente irradia hasta los campos, habiéndonos parecido siempre que, así para la salud moral como para la física, son mayores sus inconvenientes que sus ventajas. Si á estas condiciones reúnen las propias de los puertos de mar, esos inconvenientes aumentan y esa corrupción se alimenta siempre con nuevos manantiales. Suelen esperar del comercio lo que mejor harían en obtener del laboreo de los campos, bórrase poco á poco el verdadero y genuino carácter nacional, y la población nacional del país suele disminuir por falta de sangre, de energías y de vida, cuando en las grandes capitales hay una como plétora y congestión de los elementos que están destinados, convenientemente repartidos, á labrar la felicidad de las naciones.

Chicago es un buen ejemplo, de la fundación de las nuevas ciudades, habiendo llegado en pocos años á una gran prosperidad que le ha permitido celebrar una Exposición que desearían y no pueden abrir ni sostener muchas capitales de Europa. También ha sabido crearse un ramo especial de industrias y de riqueza digno de ser envidiado. Tal ejemplo, aunque muy notable, no es el único en la confederación del Norte. En lo que á la centralización y gobierno político atañe la fundación de esas ciudades nuevas tiene por consecuencia hacer imposible la centralización que sofoca las energías ó impide que nazcan en muchas naciones del antiguo continente. Cuando vimos que en la América meridional se imita este gran ejemplo y se imita bien, no do vimos que en la América meridional se por una copia servil, sino por una prudente adaptación á las costumbres y circunstancias locales, no hemos podido menos de aplaudir á los americanos del Mediodía, que se sirven de la emigración europea en la nueva vida que han inaugurado.

Hemos tenido ocasión de hablar con dos fundadores de ciudades en la República Argentina y de admirar en ellos un tipo completamente desconocido en Europa. Esos dos ilustres personalidades han echado los cimientos de la ciudad de la Plata y de Alta Córdoba. En cierto sentido, admiramos todavía más á estos hombres que á los primitivos colonizadores, porque éstos se apoderaban por fuerza de las tierras y aquéllos las pueblan á fuerza de dinero y de trabajo. El segundo de los dos personajes aludidos es compatriota nuestro; pero muy larga permanencia en el país argentino le ha dado á conocer bien las condiciones de sus habitantes. Las ciudades de que hablamos atraerán á los emigrantes que en las grandes capitales ya no pueden hallar elementos de trabajo. Con esto ganan los argentinos y nuestros conciudadanos emigrantes. El primer período de la vida de los

pueblos recién fundados equivale casi al de la edad madura en las de Europa; aquellos nacieron como la fabulosa Minerva, provista de toda clase de armas. Las primitivas ciudades de los europeos en América eran obra de aventureros; las que ahora se fundan deben su origen á laboriosos pensadores. Las antiguas reproducían los nombres de regiones de la Patria; las modernas recogen y reproducen los progresos de toda Europa. Las antiguas solían olvidarse de la metrópoli; pero le recuerdan siempre las de ahora. Y como ocurre en Alta Córdoba, la vieja ciudad universitaria que presentaba el tipo de Alcalá ó de Salamanca, se modifican al contacto de las nuevas poblaciones y toman pronto el aspecto de las más adelantadas capitales.

Antonio Balbín de Unquera.

### MENSAJE A RUIZ GIMÉNEZ

## Hijo adoptivo de Madrid.

El Sr. Vincenti, alcalde de Madrid, acompañado de los tenientes alcalde, visitó el martes al Sr. Ruiz Jiménez para constituir, conforme determina el decreto de creación, el Patronato del Niño Escolar.

Después de los saludos de rúbrica y de leerse el correspondiente decreto de creación, quedaron sentadas las bases para la constitución del Patronato, que quedará en condiciones de funcionar dentro de dos ó tres días.

Terminada esta parte de la reunión, el Sr. Vincenti, en nombre del Ayuntamiento de Madrid, hizo al Sr. Ruiz Jiménez entrega del siguiente mensaje:

«Excmo. señor:

Deseosa la excelentísimo Corporación que presido de demostrar á V. E. el agradecimiento con que ve su constante labor en pro de la enseñanza y de modo tan inmediato en lo que afecta al pueblo de Madrid, acordó por unanimidad, como expresión de tal sentimiento, nombrar á vuecencia hijo adoptivo de esta corte.

La obra de V. E., manifestación de una inteligencia meditadora y enérgica, se ha señalado profundamente en su vida política, y es deber de todos contribuir á perpetuarla.

Su paso por la delegación regia de primera enseñanza fué eficaz auxilio para que este pueblo iniciara la obra de su reconstitución intelectual con la edificación de los grupos escolares de Bailén y Vallehermoso; al frente del Ayuntamiento desarrolló un plan, normalizando su Hacienda, y que, continuando, será base para mayores empresas, y ahora, en ese ministerio, aprovecha su paso para demostrar á la capital de España su cariño en la forma que puede serle más acepta, proporcionando á la niñez los medios necesarios para adquirir la cultura que, en su día, será piedra angular de mayores empresas. Los grupos escolares de «Cervantes» y «Príncipe de Asturias» aumentarán la serie de los ya creados, y como consecuencia, pondrán á Madrid á la altura de los países en que la instrucción primaria, base de todo, es objeto de verdadero culto.

De aquí el que el Ayuntamiento, inspirándose en el común sentir, considere á V. E. como uno de sus hijos predilectos, y acuerde, además, dar su nombre, que tan alto ha sabido colocar, al primer grupo escolar que se construya con fondos municipales, y así el nombre de V. E. al frente de un centro de enseñanza, será la mejor demostración de que este Concejo es digno de la confianza que en él se ha depositado al concedérsele con su último Real decreto la intervención que en materia de enseñanza se le otorga.

Al comunicar á V. E. el unánime acuerdo de la Corporación, me honro en significarle lo agradable que me ha sido tal acto, de que tan digno es V. E. por sus desvelos en pro del pueblo madrileño.

Dios guarde á V. E. muchos años.  
Madrid, 11 de Octubre de 1913.—Eduardo Vincenti.»

## El monumento á Romanones

El jueves, en el tren de las nueve y cincuenta y cinco minutos, salió para Guadalajara la Comisión central encargada de lo relativo al monumento erigido al conde de Romanones.

La Comisión indicada fué presidida por el alcalde de Madrid, Sr. Vincenti.

En el mismo tren fué también para asistir á la inauguración el ministro de Instrucción pública, Sr. Ruiz Jiménez.

Con motivo de la inauguración, el conde de Romanones dirigió al Sr. Vincenti y demás señores de la Junta la siguiente carta:

«Hay un membrete que dice:

El presidente del Consejo de ministros. Particular.

15 de Octubre de 1913

Excmo. Sr. D. Eduardo Vincenti y demás señores que componen la Junta.

Mis estimados amigos: Antes de que llegue la hora de proceder á la inauguración del monumento que por suscripción voluntaria de todos los maestros de España se levanta en Guadalajara para conmemorar la publicación del Real decreto que incorporó á las obligaciones generales del Estado el pago de las atenciones de primera enseñanza, me dirijo á ustedes, no solamente para darles las gracias más rendidas, como á todos aquellos que contribuyeron á la suscripción, sino también para manifestarles que si aquella medida fué debida á iniciativas mías, deber de justicia es hacer constar que no habría obtenido el resultado perseguido si yo no me hubiera visto secundado con el mismo entusiasmo y decisión que impulsaban mis actos por el entonces presidente del Consejo de ministros, mi inolvidable jefe el Sr. Sagasta, y con la ayuda decisiva que me prestara mi compañero de Gabinete el ministro de Hacienda, Sr. Urzáiz.

Con esta carta no trato sólo de rendir un tributo debido á la gratitud y á la justicia, sino que pido á ustedes algo más. En el monumento figura mi busto, y yo no me decidí á presentarme al público en el bronce inerte é inerte; comprenderán ustedes lo muy arriesgado que es para hombre que, como yo, está en la primera línea del combate, y que, por tanto, si bien tiene muchos amigos, tiene también no pocos adversarios, el que quede su efigie en una plaza, expuesta no sólo á los rigores de la intemperie, sino á los más peligrosos movimientos de la pasión política.

Además, yo quiero mucho á Guadalajara; voy con frecuencia allí, y la idea de pasar ante mi propio busto me llena de rubor, por la conciencia de no merecerlo, y me obligaría á no volver á visitar mi pueblo de adopción.

Por eso, muy sinceramente les pido que en el mismo momento en que se verifique la inauguración quiten mi busto, lo recojan á privado y allá aguarde el día, que deseo tarde, en que yo me muera, y entonces la ciudad de Guadalajara resuelva libremente el destino que haya de darle.

En la seguridad de que atenderán este ferviente ruego mío, se repite suyo afectísimo amigo s. s., q. e. s. m., C. de Romanones.»

El jueves 16 se inauguró con gran solemnidad el monumento erigido al señor conde de Romanones.

La Junta del monumento no pudo atender el ruego que en su carta hacía el señor conde de Romanones, porque se opuso el Ayuntamiento.

## Las ideas del Sindicalismo.

Me refiero al sindicalismo revolucionario.

Constituye el sindicalismo una fase del movimiento obrero. Por su finalidad, su característica es cambiar las bases económicas en que se asienta el actual régimen capitalista; y como este aspecto, el económico, es el fundamental en las doctrinas socialistas, á él hay que traer la cuestión.

En el «Manifiesto comunista», de Carlos Marx y F. Engels, y en «El capital», de Marx (los dos libros, por decirlo así de la Biblia socialista), se expone la crítica del orden económico en el sentido de que la evolución centralizadora del capital acarrearía la destrucción de éste, como consecuencia de un orden en el que á manera de una pirámide sustentada sobre su vértice, se sostuviera la sociedad sobre el capitalismo concentrado en unas cuantas manos; y, por tanto, el capitalismo traerá «sus propios enterradores». Como los hechos van por muy distinto camino, según se demuestra por el aumento de las fortunas medias en un país tan capitalista como los Estados Unidos, ha habido dos revisiones: una del socialista alemán Bernsteiu, quien dice que



según acreditan los hechos, lejos de cumplirse la profecía marxista, estábamos avocados a un régimen de predominio capitalista; y otra de George Sorel, quien afirma que los discípulos de Marx han falseado su doctrina y que es preciso restituirla a su pristino esplendor, pues debido a los compromisos de la vida práctica, principalmente al millerandismo, se dejan malparados los principios.

El sindicalismo es producto del medio francés que tanto espera de las revoluciones. El carácter especial del sindicalismo francés se explica en parte por su régimen industrial, fundado en el artesanado, a la inversa de otras naciones, donde las grandes fábricas reúnen multitud de obreros.

En el sindicalismo existen muchas contradicciones. Sólo nos da una orientación, y en ella vamos a fijar los puntos principales. El sindicalismo no tiene filosofía. Es partidario de la acción, declarando la guerra a todo lo que sea político, como cooperador del orden actual.

Abomina de todo lo que sea partido político porque dice que desde que el socialismo se ha hecho político y democrático, ha olvidado su finalidad proletaria. El sindicalismo, según Enrico Leone, parte ante todo de la organización proletaria y va en contra de la centralización, a la inversa que el socialismo; es enemigo de toda organización burocrática y hace caso omiso de todo lo que sea tradición e historia.

Continúa diciendo Leone que el sindicalismo abolirá el sistema de fábrica. Esto es utópico, porque todas las industrias que más civilización suponen exigen múltiples y complejos medios técnicos.

Aduce que podría surgir un movimiento avasallador como el de la fe religiosa, pero esto es desconocer móviles muy desemejantes; el uno mira al cielo y el otro persigue sólo el bienestar en esta vida.

¡Que el sindicalismo es altamente educativo! Werner Sombart, el notable socialista, profesor de la Universidad de Breslau (si mal no recuerdo), ridiculiza con un gráfico muy expresivo, que por sarcástico y mortificante para el sindicalismo no he de repetir aquí, la instrucción del sindicalista; lo cierto es que abunda en tópicos que, a fuerza de ser repetidos pierden toda su virtualidad.

La revolución rusa de 1905 produjo el apoderamiento por los obreros de muchas fábricas que hubieron de abandonar por no saber dirigir las; y si C. Marx dice que es posible que los obreros dirijan las fábricas, hay que poner a esta afirmación muchos reparos y cortapisas, además de que el campo de observación de Marx fué la fabricación de mediados del pasado siglo, que no puede compararse con la actual en número de

obreros, fuerza motriz y complicación técnica.

Mucho podría decir del sindicalismo revolucionario y de inmensa transcendencia es cuanto a él se refiere; las más desesperantes huelgas, él las promueve; los mayores intentos de anarquía y vesania social, él los impulsa. Pero, afortunadamente, contra esos conatos de destrucción del organismo social, se revuelve éste, reacciona en virtud de la vix medicatrix que, como todo organismo vivo, tiene, y si en Italia en 1905 se promueve una huelga ferroviaria que pone en conmoción a la nación entera, los mismos socialistas se levantan en el Parlamento a protestar enérgicamente, y (para no recordar más), si en 1911 una huelga de transportes, hace que todo el ejército inglés se ponga en movimiento, no falta espíritu cívico suficiente para favorecer la causa del orden, y 5.000 ciudadanos ofrecen al punto su cooperación al Estado.

M. RAMÍREZ MUNICIO

## GOMEZ HIDALGO

Ya conoce el lector la actividad, la energía, el talento de este joven literato, que ha triunfado de un modo tan absoluto en *El Libro Popular*.

Su nuevo diario *Hoy* resulta por las firmas, por las secciones, por la confección, por el alma que se descubre en sus columnas un periódico altamente interesante, como lo está siendo en sus primeros números. Tiene «amenidad», cosa que no suele abundar en la Prensa y cosa que el público busca deseoso de ella. Como que la «amenidad» constituye uno de los mejores caminos, acaso el mejor, para llegar al triunfo definitivo de un periódico.

Felicitemos al entrañable amigo Paco Gómez Hidalgo por esta nueva muestra de su incomparable actividad, y estamos seguros de que obtendrá el éxito que obtiene en todas sus empresas.

En esta casa sólo amistad y admiración tiene Gómez Hidalgo y sus cosas, por eso *Hoy*, desde el día que salió, nos cuenta entre sus más entusiastas colegas.

## Sobre un artículo de Navarro Reverter.

Los renglones que nos remitió nuestro ilustre y queridísimo amigo el presidente del Consejo de Estado para el número extra-

ordinario que dedicamos la visita de M. Poincaré, tenían, como titular, «La Unión franco-española». En el momento del ajuste se olvidó la titular. Hoy subsanamos aquella falta, pues sin la titular esa, los hermosos renglones de D. Juan Navarro Reverter carecen de la precisión que quiso dar al pensamiento su autor



Bajo el paraguas.

Con la apertura del curso, en la capital de España fueron las primeras lluvias a coincidir, porque es fama que aquí a un tiempo mismo abrimos las clases y los paraguas. Y ya Madrid está lleno de los chicos de las aulas, y sobre nuestras cabezas ya ha empezado a caer agua.

Yo, viandante inofensivo de tarde, noche y mañana, callejero sempiterno que por todas partes vaga; yo, perpetuo transeunte de la villa cortesana, hallo un placer exquisito en curiosear las casas y en analizar las cosas debajo de mi paraguas.

Si hubo el caballero Diógenes de ir con su linterna mágica buscando un hombre, yo, misero mortal de esta edad prosaica, sin linterna que me guíe por calles y encrucijadas, me contento con buscar lo que buenamente salga, hecho un ínfimo filósofo debajo de mi paraguas.

Debajo de este adminículo de una estética mediana, el observador ve cosas y además de ver se cala. Ve bonitas pantorrillas y medias mal estiradas, y bajos voluptuosos y pintorescas enaguas, y hasta ligas, que hay señoras que enseñan todo el programa.

Debajo de mi adminículo viene a mi memoria flaca El recuerdo de Alejandro por *aquello de las aguas*. También de Pablito me acuerda, cuyas fieras peroratas oímos como quien oye llover, y entre una borrasca ó un temporal de Pablito optamos por el de agua.

En tanto que el cielo llora molestas y tercas lágrimas, analizando las cosas y curioseando las casas, voy, por este triste mundo, debajo de mi paraguas más contento que Alejandro delante de una tajada, más contento que Barroeta cuando lanza un epigrama.

Epicteto.

## EL LIBRO POPULAR

Joaquín Dicenta, el gran novelista y autor dramático, tiene el orgullo muy legítimo y envidiable de que su hijo mayor, luchando bravamente contra la pesadumbre de un nombre y apellido gloriosos, ha sabido crearse una personalidad literaria cultivando los mismos géneros que tantos éxitos han proporcionado a su padre.

Joaquín Dicenta (hijo) ha demostrado esto con un drama, un tomo de poesías y varias lindísimas novelas. Ultimamente, en *El Libro Popular*, ha publicado una narración titulada «El baile de Panaderos», que confirma su reputación de escritor observador y brioso.

Una prosa limpia y varonil y una fábula interesante, hacen que la novela de Dicenta (hijo) se lea con verdadero deleite.

*El libro Popular* prepara para el domingo próximo un extraordinario que ha de llamar poderosamente la atención del público.



(2) Folletón de La Monarquía.

—¡Yo que sé! ¡Cuando pueda!

—¿Cuando puedas? No. Cuando en Madrid te lo indiquen, Cuando te lo diga don Fidel. Si logras escapar en Sicilia te espero. Ya sabes que don Fidel y los del grupo te proporcionarán, para huir, mil quinientas pesetas.

—¡Para huir! ¿Y por qué tengo que huir siempre? ¿No es preferible que después del crimen me mate?

—No es un crimen, muchacho, lo que vas a realizar. Es la redención del que sufre y el escarmiento de los tiranos.

—¿De los tiranos! ¿Y dónde no hay tiranos? ¿Por ventura, los que nos mandaron expulsar de América, no son unos tiranos también?

—¡Bah! Por esos derroteros no es posible seguir la discusión. ¡Matarte, después de matar, sería el colmo de la cobardía!

—Y vivir con la eterna pesadilla del asesinato, ¿no es el colmo de lo insufrible?

—¿Acaso vas a tener remordimiento por matar a quien odias?

—¿Pero crees que odio al Rey? ¿Qué daño me hizo? ¡Si únicamente le conozco por las fotografías!

—Pues, entonces, ¿por qué te comprometiste?

—¡Yo que sé!

—¿Y por qué te afiliaste a nuestro partido?

—¿Que por qué me uní a vosotros? ¡Ah! Eso sí que puedo explicártelo. Escucha. Yo no sabía lo que eran besos de madre ni palabras amorosas de mujer. Al salir del hospicio, todos parecían mirarme desdeñosos. ¡Un hospiciano! Empecé a sentir vergüenza espantosa de mí mismo. Y una desesperación contra todos. En el taller, a los once años, le di un navajazo al maestro de la carpintería porque dijo que mi madre fué una mala perra. Y ya sabes cómo viví desde entonces. Quincenas constantes en la cárcel. ¿Y por qué? Por afiliarme a vuestra secta. Pero, ¿cómo no buscar entre vosotros la salvación de mi espíritu, si me decían constantemente: «A los ácratas les liga un ideal de amor para sus semejantes»? Y yo, que soñaba con ese amor, me uní a vosotros. Y he visto que no es el amor de nuestro credo cual yo lo soñé.

—Nada; insisto, muchacho, en lo que antes dije y te molestó. Aunque quieras demostrar lo contrario con tus argumentaciones, todos creerán, si no cumples lo que ofreciste, que por miedo les habías traicionado.

—¿Quieres que antes de saltar a tierra

te demuestre que me importa menos la vida que a ti?

—No, hombre, no. Si no pongo en duda tu valor. Serían los otros los que dudarán, los que perseguirán. Yo, tan sólo, te aconsejo.

—Pues guarda los consejos para quien



los precise; y abur. A seguir hablando, tal vez acabaremos malamente.

Roberto separóse ceñudo del italiano. Vaciló entre seguir sobre cubierta ó bajar al dormitorio mal oliente. Optó por lo primero. El *Reina Margarita* deslizábase sin

(Continuad).



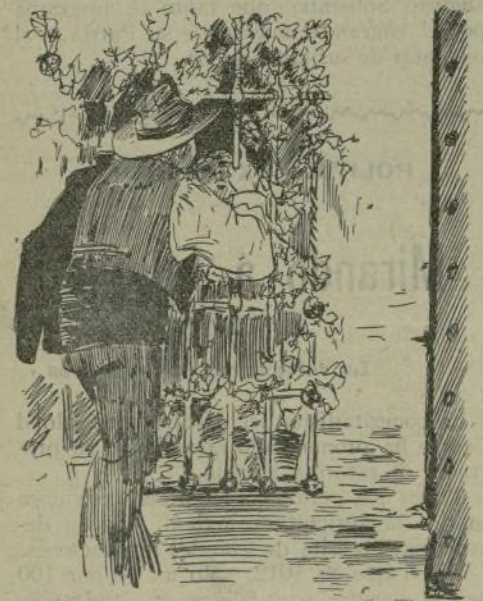


La luna vierte su claror sobre la tierra. Apenumbradas, cual extrañas fantasmagorías, recortan sus siluetas las casas. Tiembla á veces, esclareciendo guijarros, el reflejo de algún farol perdido en hornacinas. De cuando en cuando, vago, apagadísimo, el estridente ladrido de los perros que, allí lejos, guardan las eras. Tras un momento, acaso por media hora, se tiende religiosamente el silencio. Luego, graves, rotundas, se desgranán las campanadas de las doce. La última, columpiándose en el espacio, se extingue en la debilidad de un eco. Cruje suave, sigilosa, cierta reja. En los barrotes, que tupida enredadera enguinalda, asoma su rostro al parecer trivial. Mas la del mozo, abriendo un paréntesis en la monotonía, implora melosa:

—¿De modo que aún no lo has pensado?  
—El mismo día de tu declaración—contesta la moza, dulcificando la voz, quizá para no disgustar á su interlocutor.  
—¿Entonces...?—exclama él ansioso, anhelante.

—No puede ser—afirma ella segura.  
Hay una pausa. La respiración del mozo se hace dificultosa, sonora. Lía cachazudo como quitando importancia, un cigarro.  
Cuando la primera voluta se ha diluido, deshecha en múltiples encajes, mira á la chiquilla y pregunta, sopesando las palabras:

—¿Que no puede ser, Daniela?  
—No; bien lo sabes, *Toño*—diríase percibir en el tono de la muchacha un ligero temblor.  
—¿Y se debe tu negativa...?  
—A que no te quiero lo suficiente para casarme contigo. Sólo, hoy por hoy, te brindo mi amistad.  
—¿Amistad? Gracias, muchas gracias.  
No es eso lo que yo te pido á ti. Hay algo más, bastante más: tu cariño, el afecto de tu alma, la ternura de tu corazón—gime él despedido, arrastrándose besando la mano misma que le hiere.  
—Te repito que no puede ser. Y mira, no



es desprecio, es sinceridad, una sinceridad que acaso, pasados los años, un día llegues á agradecer.

Callan. Las espirales del pitillo nimbán sus rostros en la gloria de una apoteosis. *Toño* ahonda la vista en la reja, escudriñando los gestos de la muchacha. La palabra parece rebelársele, anudada á la garganta, tartajosa la lengua. De súbito, como si hubiese dado en el quid, grita doliente, tem-

blándole todo el cuerpo en la crispadura de una amenaza:

—¿Es que hay quien se oponga? ¡Contesta, Daniela, contesta!

—Nada de eso. Estate tranquilo. Mi negativa no obedece á que pertenezca mi corazón, y con él mi vida futura, á un hombre determinado; obedece á que no te quiero, sin saber por qué, por lo mismo que te hubiera querido idolatrar. No eres torpe; sabes más que yo de estas cosas del querer, y comprenderás perfectamente.

Daniela queda espiondo el efecto de sus palabras, atisbante al mozo, que se torna lívido. Y, sin embargo, ansiaba esta hora de valentía. En lo más hondo de su alma, cual si tuviese clavada una espina, le duele aquel desamor hacia el muchacho, digno por todos los conceptos de su cariño. Recuerda, una por una la larga humillación del galanteo, cuando la seguía á la fuente esquivando el trato con las demás mozas, que se le disputaban. Daniela quiso *quererle*, hizo todos los posibles por encontrarle de su gusto; hasta llegó á buscar ocasiones para hablar con él; pero una vez conseguidas, al igual que ahora, ante su presencia, algo íntimo parecía desgarrársele, punzador, quitando su ceguera, la segura infelicidad si llegaba á consentir su matrimonio con dicho hombre, que, como si estuviese leyendo en la frente de la moza, no se atrevía á profanar con su voz el silencio. Y lloró una vez más la súplica:

—¿Nunca me querrás?  
—Creo que no—arguyó ella tranquila, reposeda.

Una nube de sangre cegó los ojos del mozo. Las negativas le exasperan con la fuerza de cien bofetadas. Desaparece en él el hombre razonador. Surge el macho arrogante, el macho que no admite réplica porque confía en sus brazos nervudos, en su superioridad física. Y enérgico, imperativo:

—Piénsalo bien.  
—Ya está—responde valerosa, desafiándole á través de la clara fontana de sus ojos.  
—Tienes cinco minutos—chilla corajudo.  
—Sobran—contesta impertérrita ella.  
—¿Por lo tanto?—vomita.  
—No, no, no—silabea contundente.

Se cierne el presentimiento de una tragedia. Anchas gotas de sudor barnizan el rostro de *Toño*. Ella, bien á su pesar, tiembla tiembla acechando el segundo de la acometida. El silencio se transforma en sonoro de tan emocional. De un reloj lejano, cual un augurio, cae una campanada. Lúgubre viene el graznido de la corneja. Las manos del mozo se engarabitan en los barrotes de la reja, tal vez buscando el cuerpo de Daniela.

—¿Serás mía!—grita iracundo.  
—¿Nunca!—chasquea la interpelada.  
—¡Te digo que sí!—solloza de coraje, bramando en una blasfemia la angustia de su fracaso sentimental.

—¡¡¡Y yo que no!!!—concluye Daniela.  
Vacila *Toño*. Después se lleva una mano al interior de la chaquetilla, palpando en el bolsillo la frialdad del puñal. La moza, escupiéndole el ultraje de su desdén, cierra la ventana, y despreciativamente, claro, preciso:

—No te creí tan cobarde.  
El mozo se tambalea. Pega en los cristales con los nudillos en una postrer llamada. Blancuzcos espumarajos cuelgan de sus labios. Ahogado el grito amenaza:  
—¿Te acordarás de mí!

Por unos minutos resuenan sus pasos en las losas. Cerca, en vecino corral, gruñe un cerdo. La luna se pierde tras un nubarrón, difuminándose. Daniela permanece suspendida, vacilante. Sin querer piensa las cosas más absurdas, los más descabellados pla-

nes. Y sin saber por qué, instintivamente, presintiendo una desgracia, su vista horada las ventanas, pasa la calle, se tiende en el campo, junto á las eras.

Ladran aquí y acullá, distantes y próximos, todos los perros de todo el lugar. Es una hórrima greguería que hace perder la noción del sitio. Acalladas momentáneamente sus furias, por sobre el ámbito, se apodera un rumor sordo, que, gradual, crece en el sonido de varias conversaciones. Ininteligibles, rotas, inconexas chocan algunas palabras. A momentos, tenaz, se adensa un fuerte olor á paja quemada, haciendo difícil respirar. Una ola de fuego golpea las mejillas, curte los rostros, ensudorando los cuerpos. Las campanas plañen vertiginosas, seguidas, volteándose en mil broncos sones. Brilla entre la negrura tal cual lucecilla. Pero dominándolas á todas, allá en la era, irradian su vívido resplandor las fogatas que, al elevar su grandeza al cielo, se quiebran en chisporreantes cenizas. Corren, atropellándose, mujeres y niños. Blasfeman los hombres. Por entre el tumulto, inesperado, alguien clama estentóreo:

—¡¡Agua, agua á escape!!

Sucélese un barullo formidable. Nadie se entiende. Ruedan carricoches, desempedran las calles. Las campanas tañen desahoradas. Siguen en alza las llamas. Como en los más serenos días de Julio, se divisan los labrantíos de la vega, iluminadas las facies en el borrrón de un aguafuerte. Empiezan los trabajos. Un suspiro de esperanza se escapa de las gargantas. Las mangas, por fin, bien enchufadas, derraman torrentes de agua, que, al juntarse con las hogueras, producen fuertes chasquidos. Todo el pueblo anima á los extinguidores con palabras de aliento, pueriles consejos. Por la carretera, firmes, reluciente el correaje, avanza el piquete de la Guardia civil. Junto á ellos, despacioso, lleno de congoja, el párroco. Más lejos, el alcalde, el médico y el maestro. Y el tío *Juanelo*, y su hija Daniela, mal consolados por los vecinos, lloran, surcadas las mejillas por anchos goterones, ante sus eras arrasadas, que vale tanto como decir sus vidas maltrechas...

Va venciéndose el siniestro. Ya sólo humean á intervalos las cenizas. Deslizase el agua, sucia, abierta en cortos riachuelos, en pequeñas lagunas. Pasan los minutos. Llega el cacarear de los gallos. Despunta el

día, por Robledo, dibujando las nubes franjas lívidas, suavemente amoratadas. Sopla sutil un vientecillo mañanero. Y de repente, fragmentario, de un lado para otro, por entre los campos, en el mismo fuego, clarinean millares de voces:

—¡¡A ése, á ése!!

Cierto bulto, que tal vez sea el del culpable, trata de evadirse cauto, amparado por las sombras, campo á traviesa. Hay un segundo de estupor. Pero en seguida, acechantes cazadores, por impulso espontáneo, blandidos tremendos garrotes, le siguen dos, tres, hasta seis mozos de los más fornidos. Las carreras se tienden sonoras, crujientes. Se hacen solemnes los minutos. Van á acorrallar al criminal, para impedir su huida, prietos los cuerpos. Jadea estertoso con mar-



cada dificultad el acosado. Las interjecciones, restallantes, fluyen por entre los espumarajos. Luego el silencio. Arrástranse, poco á poco, unos pasos. Salta ágil, felino, el incendiador. Su cabeza, crispada en el rictus de una amargura, trata de ocultarse á los ojos de los demás, en las manos. Cien uñas rasgan sus harapos, presas las carnes, inútil ya para la lucha, inútil y vencido. Y la sangre fresca, intensamente roja, ornamenta las pecheras de trágicas guirnalda...

Daniela, pálida, desencajado el rostro, sueltas las greñas, cierra los ojos para no ver y tapa los oídos para no escuchar.

Teodoro Muñoz Crego.

Dibujos de Almoguera.

## LOS PLENOS DE DON PABLO



Pablo. —(Pomposamente)...Porque todos vosotros, como un solo hombre debéis ayudarnos para volver al Ayuntamiento...

El guardia. —U á la Modelu, comu desbarres.



## S. M. el Rey y Mr. Poincaré en Cartagena

El día 10 celebró un almuerzo en el *Diderot*, en el que pronunció el siguiente brindis M. Poincaré:

«No quiero alejarme de las orillas españolas sin volver a decir a V. M. cuán reconocido y agradecido recuerdo llevo de mi estancia en Madrid, Toledo y Cartagena, y de las maravillosas fiestas con las cuales me habéis obsequiado. He visto pasar ante mis ojos la ilustre historia de España, el dilatado cortejo de sus glorias y todas las fuerzas vivas de un presente preñado de esperanzas. He admirado la marcialidad del hermoso Ejército español, y me congratulo de haber podido saludar en esta magnífica rada a los valientes oficiales y valerosas tripulaciones de la Marina española.

También estoy muy reconocido al Rey Jorge de Inglaterra, por haber enviado a Cartagena el hermoso acorazado *Invencible*. Los oficiales y los marineros franceses se sienten hoy dichosos por fraternizar con sus compañeros españoles e ingleses.

En este Mediterráneo, cuyas aguas nos rodean, mar que ha sido cuna de civilizaciones, se compenetran mejor aún, si cabe, España y Francia, en la comunidad de sus intereses permanentes y valiosas ventajas de su unión pacífica.

Levanto una vez más mi copa por Vuestra Majestad, bebo por el Ejército y por la Marina española, y por la generosa nación que ha ofrecido al primer magistrado de Francia inolvidable hospitalidad.»

El brindis de M. Poincaré fué escuchado por el Rey, de pie, asintiendo con la cabeza en señal de agradecimiento, á las frases alusivas á la marcialidad de los marineros y militares españoles.

Al terminar, Poincaré chocó la copa con la de Don Alfonso.

El Rey contestó diciendo:

«Señor Presidente: Vuestras elocuentes palabras me han llegado al corazón, y las agradezco como Oficial y como Jefe de los Ejércitos de mar y tierra de España, de los cuales acabáis de hablar.

He de dedicar un recuerdo á la labor, no de conquista, sino de civilización y de paz, que están realizando los soldados y marineros españoles, en unión de sus hermanos de Armas, franceses, que dedican sus esfuerzos allende el Estrecho, en tierra africana, tantas veces regada con su sangre generosa, y esta sangre será para ellos la afirmación de que sirve para estrechar cada día más los lazos que deben unir á los dos pueblos vecinos, y hacer más íntima y más fecunda una inteligencia ya cordial.

No podemos olvidar nuestra causa común ni nuestros comunes intereses permanentes, cuyo recuerdo avivan constantemente las aguas del Mediterráneo, que baña á ambos países.

También yo agradezco á S. M. B. el haber enviado el acorazado *Invencible* á Cartagena: aquí, donde recibí hace seis años la visita del Rey Eduardo, de gloriosa memoria.

Levanto mi copa una vez más por vos, señor Presidente, por el Ejército y la Marina de Francia, de los cuales tenéis derecho á estar orgulloso, y bebo por la gran nación vecina y amiga.»

El día 11, desde muy temprano, el Arsenal, cedido por el Estado á la Sociedad Constructora Española, ofrecía aspecto animadísimo. Todo el personal estaba en sus puestos, y los altos jefes aguardaban en el muelle de Bastiria la llegada de Su Majestad el Rey.

Hallábanse también en los Arsenales numerosos invitados de Madrid y de Cartagena y las autoridades locales.

Todos admiraban los grandes progresos que la importante Sociedad ha traído á estos soberbios talleres, donde se iniciaron los trabajos con 420 obreros ingleses y donde hoy tienen ocupación 1.692 operarios, siendo, de ellos, 50 solamente extranjeros.

S. M. el Rey se levantó muy temprano, y al poco tiempo salía del acorazado «España» en dirección al Arsenal.

Desembarcó en el muelle antes indicado, recibiendo en nombre de la Sociedad Constructora el señor marqués de Bolarque y el secretario general, Sr. Navarrete, acompañados de todos los altos jefes de los talleres.

S. M. el Rey habló brevemente con las

personas que le esperaban, mostrándose muy satisfecho del recibimiento que le había hecho Cartagena y de la entusiasta despedida que se había tributado al presidente de la República francesa.

La visita de S. M. al Arsenal ha sido de tenidísima.

A las tres y media de la tarde se ha verificado el acto de entrega y de izar la bandera del acorazado «España».

Han asistido el Rey, el conde de Romanones, los ministros de Estado y de Marina, el Sr. Villaurrutia, el director general de Obras públicas, el capitán general del Apostadero, el general Aznar, el jefe del Arsenal, el alcalde con los concejales, las demás autoridades civiles, militares y de Marina; los cónsules, el comandante y los oficiales del acorazado inglés «Invencible», los agregados militares franceses y algunas damas de la aristocracia. Bendijo la bandera el obispo de Cartagena, Sr. Salgado.

Durante la ceremonia daban guardia en el altar tres contramaestres y tres condesables.

Estaba encargado de la custodia de la bandera el alférez de navío Sr. Sartorius, hijo del conde de San Luis.

Por delegación de la Reina Victoria Eugenia ha actuado de madrina la esposa del general Miranda, que leyó una alocución patriótica alusiva.

Seguidamente, el comandante del buque, ayudado por dos tenientes de navío, procedió á izar la bandera.

En este momento, todos los buques de guerra surtos en la bahía, incluso el «España», hacen las salvas de ordenanza, las músicas tocan la Marcha Real y las tripulaciones dan tres hurras.

### PROSAS DE PROVINCIA

#### La Huerta del señor Cura.

En las tardes apacibles, melancólicas, el señor Cura y yo paseábamos por la huerta-curato. Una huerta pequeña, que se tiende á los pies de la fuerte, robusta, herriana Iglesia parroquial. El señor Cura estaba enamorado de su huerta, y le gustaba ver cómo iban las judías, las patatas, las habas, los tomates, los pimientos, los pepinos, las coles, las lechugas, las cebollas, mientras leía su periódico y se enteraba de los debates parlamentarios que se desarrollaban en la corte. También tenía en su huerta el señor Cura algunos árboles frutales: tenía albaricoqueros, higueras, etcétera. Y poseía, igualmente, un cuadro de excelente fresa. ¡Ah! Y además se recreaba con sus hermosos, numerosos rosales, que pregonaban á rosas perfumadas el sentido estético, la delicadeza espiritual del virtuoso párroco.

Es una vida sencilla la vida del párroco rural. Así dice la gente, y así es en efecto, en lo exterior. Pero de fuera adentro hay una enorme, colosal distancia. La responsabilidad parroquial llena el alma del señor Cura, y le hace estar en constante, creciente sucesión de preocupaciones, de luchas interiores, de combates del alma en que pelean los distintos aspectos de la psicología del hombre y del sacerdote en el campo de batalla de la mayor, la más terrible, la más horrorosa de las soledades.

Naturalmente, El Papa, el obispo y el párroco constituyen la triple base en que se sostiene, en que se fundamenta, en que descansa este inmenso edificio espiritual que se llama la Iglesia. Del Papa y del obispo no hay que decir nada; pero lo que es del párroco, del párroco había que decir mucho. No hay entre los fieles espíritu parroquial ninguno. No hacemos caso de nuestro párroco. Prescindimos de su consejo, de su palabra, de su compañía. En las grandes poblaciones—como sucede en Madrid—ni siquiera lo conocemos personalmente, ignoramos su nombre y no hablamos con él nunca. Y luego vemos que en la gran lucha con el enemigo de todos, la Iglesia no tiene el apoyo de la muchedumbre bárbara, que se titula anticlerical; no cuenta con el entusiasmo del pueblo, colectivamente hablando. Es lógico. Abandonamos al párroco, y el párroco, abandonado por el fiel, queda solo. Y la Iglesia flaquea por el pie de la parroquia, que es el vínculo, el lazo, el hilo que une la Iglesia con el pueblo.

Atravesamos en España hoy una crisis de espíritu parroquial que produce espan-

to á todo católico sereno que la contemple y medite, reflexione un momento sobre ella. Nuestra parroquia es pobre, miserable; carece de medios. Y es porque el católico español sólo va á bautizarse y por la Extremaunción á su parroquia. Los demás Sacramentos, la Misa, va á buscarlos á otros templos. A otros templos, igualmente, van á parar sus devociones, sus fiestas religiosas, su dinero. Estos otros templos son tan respetables en concepto de tales como todos los templos, pero no son tan necesitados, no tienen tantos derechos sobre los fieles, que sólo por gusto, no por deber, pueden acudir y acudir á ellos.

La obligación del católico es ir, ayudar, proteger á la parroquia, que, al fin y al cabo, no es más que un deber que tiene que cumplir, porque la parroquia es su madre.

De aquí, de este abandono cada vez mayor, cada vez más injusto, en que el católico español tiene á su parroquia, se deducen el estado, la situación no muy envidiable que sufre el párroco, situación que se convierte en difícilísima en el párroco rural, en el cura de pueblo, en que tiene que luchar, además de con toda esta apatía de los católicos, con la incultura ambiente, saturada del sedimento anticlerical, que va dejando la prensa radical en los cerebros rudimentarios de los trabajadores del campo, sedimento que traducen en murmuraciones, palabras groseras y hechos tan groseros como las palabras contra el desgraciado párroco, que no sabe qué hacer para volver al redil tanta oveja descarriada.

La tarde convidaba á estas reflexiones mientras, silenciosos, paseábamos por la huerta-curato. El cielo se iba poco á poco obscureciendo, invadido del crepúsculo. Un venticillo agradable de la sierra rompió la calma del ambiente gris. Las cigarras, los grillos, cantaban desahoradamente. El señor cura nos dió á probar unas excelentes, dulcísimas brevas, que él mismo arrancó del oloroso árbol, y regalones después una rosa bella y aromática para el ojal. Las campanas de la iglesia tocaron á oración. Nos descubrimos para rezarla devotamente. El paisaje, triste, romántico, ideal, próximo al anochecer, merecía un apunte de color de Santiago Rusiñol, el pintor poeta.

ALBERTO DE SEGOVIA.

## El Rey y los obreros.

Un barrio obrero en Sevilla.  
—Donativo importante de un filántropo.

Desde hace algún tiempo venía preocupando mucho á S. M. el Rey la cuestión de viviendas para obreros en Sevilla, pues sabido es que, con motivo de las obras de ensanche y embellecimiento de la población, desaparecieron gran número de casas dedicadas á albergar familias de la clase proletaria; y esto dió lugar á que esas familias tropezaran con grandes dificultades para encontrar habitaciones en las condiciones económicas en que antes las tenían.

Preocupado el Monarca con este problema, realizó algunas gestiones encaminadas para llevar á cabo la construcción de un barrio obrero en dicha capital andaluza, dando al efecto algunas instrucciones al marqués de la Vega-Inclán para que le suministrase algunos datos que le sirvieran de base para formular el proyecto.

Estando así las cosas, en cierto día del año anterior recibió S. M. el Rey una carta de un español, llamado D. José Pastor, residente hace muchos años en Santiago de Chile, en la que le decía que deseando hacer alguna demostración de sus sentimientos de amor á la Patria, ponía á su disposición unos miles de pesetas para que los aplicase á unas obras.

Poco tiempo después vino á España el Sr. Pastor, y el Rey deseó conocerle, concediéndole una audiencia. En esa entrevista el Rey habló al Sr. Pastor de la América latina, de las simpatías que le inspiran sus deseos de aproximación á la madre Patria y elogió la meritoria labor que realizan los españoles de aquellas lejanas tierras.

También le habló el Monarca de los problemas sociales, y demostrando una vez más su competencia.

Al poco tiempo de haber regresado á Chile el Sr. Pastor, por encargo de Su

Majestad se le dirigió una carta, en la que se le decía que persuadido el Rey de sus generosos propósitos, le proponía que la cantidad que había donado se emplease en subvenir á la imperiosa necesidad de dar alojamiento á obreros necesitados de Sevilla, para lo cual se construirá una barriada de casas baratas á lo que prestaría también apoyo material el Gobierno por existir una ley que así lo dispone.

Además, el Rey cableografió al Sr. Pastor, diciéndole que fácilmente se encontraría terreno para construir las casas y que se comprometía á que en plazo breve tuvieran casa y escuela 200 obreros sevillanos, que bendecirían su nombre y que se denominaría *Barriada Pastor*.

Don José Pastor contestó por cablegrama diciendo que aceptaba entusiasmado la realización del proyecto del barrio obrero, para lo cual ponía á su disposición 100.000 pesetas que en aquel momento giraba; pero rogaba á S. M. que en lugar de llevar su nombre se denominara *Barriada de Alfonso XIII*.

El Monarca le contestó agradeciendo su espléndido donativo é insistiendo en que los sevillanos bendijeran el nombre de don José Pastor.

Después de todo esto, las gestiones realizadas por el Rey para obtener del Ayuntamiento de Sevilla terrenos suficientes para construir la barriada, dieron resultados satisfactorios, pues reunido en sesión, acordó por unanimidad, incluso con el voto de los republicanos, cederlos cerca de la Corta de Tablada, y dar las gracias al Monarca por medio de un mensaje—que firmaron todos los concejales—por haberse preocupado con tanto éxito de un problema que tanto interesaba á Sevilla.

Bajo la dirección del marqués de la Vega de Inclán, á quien ha encargado el Rey de este asunto, se ha hecho el replanteo del terreno, se han levantado los planos y han comenzado las obras de la barriada.

Las casas reunirán todas las condiciones exigidas por la higiene moderna, y tendrán incluso jardín.

Se nombrará un Patronato que administre el capital que se reúna para realizar la obra. Compondrálo el alcalde de Sevilla, el intendente de la Real Casa y el marqués de la Vega Inclán.

El Sr. Pastor es natural de Alcoy, y lleva, como hemos dicho, muchos años de residencia en Chile. Allí también es conocido por sus filantrópicas obras, entre ellas la concesión de un edificio en Santiago de Chile para instalar un Dispensario para niños que lleva el nombre de *Victoria Eugenia*, y que ahora está convertido en *Gota de Leche*.

Parece que el Sr. Pastor se propone instituir en su país natal una fundación benéfica.

El Rey ha ofrecido asistir á la inauguración de la *Barriada Pastor*, en Sevilla, y con ello, seguramente, dará una satisfacción á sus nobilísimos sentimientos.

También el Sr. Pastor se sentirá orgulloso de haber contribuido á la realización de una obra tan hermosa iniciada por el augusto Soberano, que tanto se preocupa por el engrandecimiento de su Patria y el bienestar de sus ciudadanos.

### POLITICA EXTRANJERA

#### Mirando á Europa.

La reforma agraria inglesa.

Es comentadísimo el discurso que Lloyd George ha pronunciado exponiendo su programa de reforma agraria.

Todos los periódicos ingleses convienen en que la agricultura inglesa, hoy en decadencia, necesita de grandes innovaciones. Dicen que en 1912, sólo un 20 por 100 de las harinas consumidas en Inglaterra eran de procedencia inglesa.

El resto fué importado, un 42 por 100, de las colonias, y un 38 por 100 del extranjero.

Mientras las flotas inglesas puedan asegurar, en los mares del Globo, el libre paso de los buques cargados de grano con destino á los puertos ingleses, esto no tendrá gran importancia.

Pero hay más. Las campañas se despus-



blan. En 1908, de una población de 88 millones de habitantes, no había en Inglaterra y Gales (no comprendidas Escocia e Irlanda) sino un 1.150.000 personas dedicadas a la agricultura.

Si se añade los pescadores y los carboneros, véase que la proporción de la población que vive al aire libre no es sino de un 8,3/4 por 100, y para todo el Reino Unido de un 13 por 100.

En Bélgica, la proporción es de un 21, en Alemania de un 35, en Francia de un 42 y en Austria de un 60.

Los médicos dicen que la raza degenera, de tanto trabajar en minas y fábricas.

Según Lloyd George, que traduce la opinión de las izquierdas, la culpa de tal estado de cosas es de la gran propiedad y del *land-lordismo*.

Menos de 4.000 personas poseen la mitad del territorio inglés.

La proporción de los propietarios que cultivan sus tierras personalmente es ínfima.

Es de un 12 por 100, contra un 35 en Bélgica, un 60 en Francia y un 86 en Alemania.

Lo peor es que los *landlords*, en su mayoría, transforman sus tierras en parques para gamos y faisanes.

En su discurso, Lloyd George ha hecho las siguientes declaraciones:

«No tengo la intención de atacar a los *landlords* personal o colectivamente. Reconozco que individualmente no son mejores ni peores que los otros ciudadanos.

Pero afirmo que es imposible tener confianza ilimitada en la naturaleza humana, y que es peligroso dar a una clase o a una profesión cualquiera poderes absolutos.

Inevitablemente, esa clase o esa profesión llegan a abusar.

Y lo que vamos a hacer es poner a los *landlords* en tal posición que no puedan renovar los abusos que han cometido.

La raíz del mal está en el monopolio. ¿Cómo le pondremos fin? Si un hombre posee una parcela de tierra, la ley no le pide cuentas ni del salario que da a sus obreros, ni de las horas que éstos trabajan, ni del uso que hace de su propiedad.

Si poseyera una fábrica o un ferrocarril, ¿no tendría que someterse a las prescripciones legislativas?

Si tuviera una mina, ¿no le obligarían a dar a los mineros un salario mínimo?

¿Por qué esta diferencia de tratamiento? ¿Por qué el mismo Gobierno, que interviene en la confección de las tarifas ferroviarias, deja al propietario de tierras en libertad de hacer lo que quiera? ¿Por qué no aplicamos al monopolio de la tierra los mismos principios que a los otros monopolios?»

## REVISTA BIBLIOGRAFICA

Acabamos de leer la Memoria titulada *Monarquía y Democracia*, del joven ex subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros D. Práxedes Zancada.

En ella trata el autor importantes problemas políticos y sociales. El primero es el relativo a la forma de Gobierno, cuyos principales párrafos transcribimos: «La determinación de la bondad de un régimen no puede hacerse de antemano. Con Constituciones análogas, las Repúblicas sudamericanas y los Estados Unidos, éstos representan una forma elevada de derechos, y Méjico, el Ecuador, Paraguay, Venezuela y alguna otra exigen la dictadura militar y el caudillaje como expresión de la voluntad de los ciudadanos». «Crispi había sido republicano; lo fueron también Barti, Mordini y Nicotera. Crispi decía: «La Monarquía nos une; la República nos divide». El resultado de la política liberal de la dinastía de Saboya, fué la casi desaparición del republicanismo. En 1895, en una Cámara de 500 diputados, el partido republicano tenía cuatro puestos... La Monarquía italiana, al adaptarse a la evolución de las ideas y de los tiempos quebranta la propaganda republicana.»

Cita párrafos del célebre socialista belga Vandervelde, afirmando que la forma de Gobierno es accidental.

Más adelante se refiere a la política española.

Azcárate en cierta ocasión dijo en el Parlamento: «Si yo fuera italiano, belga o inglés sería monárquico»; y ved cómo andando el tiempo este ilustre repúblico ha dicho públicamente, que, a su juicio, «han desaparecido los obstáculos tradicionales».

Al tratar, aunque sucintamente, de la cuestión social, hace referencia a un estudio comparativo de los gastos sociales en Europa, del que aparece que España gasta por este concepto una cantidad insignificante, casi vergonzosa.

En el capítulo dedicado a la situación económica de España refiérese principalmente a las reformas tributarias del ministro inglés Lloyd George. Es de interés cardinal para nuestra Patria, y merece ser leído y pensado.

Al hablar de la política internacional de España, muéstrase completamente de acuerdo con hechos que posteriormente se están desarrollando, y cita las siguientes palabras del Sr. Maura y Gamazo: «España y Alemania no tienen ningún interés solidario, no porque sus intereses sean opuestos, sino porque no son de la misma naturaleza».

Otras varias cuestiones pone sobre el tapete el Sr. Zancada en este folleto, y las desarrolla en sentido democrático, como respondiendo al criterio del malogrado D. José Canalejas, cuyo pensamiento no pocas veces parece reflejar.

M. R. M.

## Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION  
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas  
Ingenieros Mecánicos  
Ingenieros Agrícolas  
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482  
Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

**JULIO CERVERA BAVIERA**

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse a la siguiente manera:  
**Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA**  
INGENIERO  
Apartado 86  
**VALENCIA**

## RECORRIENDO ESCENARIOS

Despedida de Rosario Pino. «El Alma muerta». — «Ya no hay Pirineos!».

Rosario Pino, que actúa en la Princesa, se despide del público madrileño, según parece, de un modo definitivo. Ella así lo asegura, y hay que creerlo... por lo menos hasta nueva orden. Un breve número de representaciones, con selecto repertorio, constituye su temporada final. «Sacrificios», la sutil comedia benaventana, ha iniciado la serie de triunfos para la actriz gentilísima, cuyo alejamiento de los teatros madrileños hemos lamentado siempre. ¡Lástima que no haya podido formar un cuadro de compañía más completo! Verdad es, que entre mediocridades, destaca con mayor brío su figura. Pero no ha menester ella de tal subterfugio para resaltar como merece. «Sacrificios», la tragedia de almas, gustó al público más que el día, ya lejano, de su primera representación.

Enrique Borrás ha iniciado los estrenos con el de «Alma muerta», tragedia romántica, que, por presentar reminiscencias de otras producciones harto conocidas, ha sido juzgada por la crítica con cierta frialdad. No así por el público, siempre dispuesto a responder con aplausos a las gallardías del diálogo y al interés de la acción, principales elementos de «Alma muerta», que no puede compararse con otras producciones de su autor, el glorioso Guimerá. La traducción, de Luis Vía, no pasa de discreta.

Y vaya como final de esta crónica—harto breve por impedir mayor extensión otros asuntos de interés y actualidad que acotan el espacio—una enhorabuena más a Enrique Chicote por el feliz éxito de «Ya no hay Pirineos!», en el Cómico. ¿Nacería de pie el simpático actor? Era cosa de averiguarlo para robustecer o desmentir la popular creencia. Porque más suerte que la suya...

Inauguración de Lara. — «Mirandolina» en la Princesa.

Lara, la clásica «bombonera», abrió sus puertas. Notoriamente reforzada su compañía, es de presumir que la campaña que ha de hacer sea fructífera para el arte. Ramón Peña, que en cortísimo lapso ha sabido conquistar todos los entorchados, asume las glorias y las fatigas de la dirección escénica. Las grandes simpatías con que el joven actor cuenta, se han refrendado ahora. El salto desde el escenario de Esclava, un tanto chabacano, al de Lara, selecto y distinguido, era una prueba definitiva de lo que Peña ha logrado triunfar. Gracias a él «Madame Pepita», que no es, ni con mucho, comparable a otras producciones que la misma pluma brotaron, ha entretenido al público.

Otra novedad teatral de la semana es el estreno de «La locandiera», galanamente traducida por Cristóbal de Castro con el título de «Mirandolina». Es extraño que antes de ahora no se hubiese hecho esta versión, tratándose de obra clásica, de fama mundial y que ofrece ocasión de lucimiento para la protagonista. Estas obras, sancionadas consuetudinariamente, ofrecen la ventaja de que no se rechazan nunca por el público. ¿Quién es capaz de decir que una representación de «Hamlet» le aburre? ¿Cómo confesar que «Los espectros» adolece de infantilismos absurdos, no encontrándose siquiera la justificación del título? «La locandiera», tantas veces aplaudida en italiano, tenía que serlo también en nuestro idioma.

Verdad es que Rosario Pino puso de su parte todo el encanto de su exquisita personalidad para que la obra de Goldoni resultase un prodigio. No hubo matiz que pasara inadvertido para su talento. Lástima que la compañía que la segunda no ofrezca el conjunto que fuera de desear, y que tanto se echa de menos, sobre todo en obras como ésta, cuyo éxito, en gran parte, ha de estar encomendado a la ejecución.

Aumarol.

## Banco de España.

Sorteo 54.

Nota de los TÍTULOS DE LA DEUDA AMORTIZABLE al 5 por 100 que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.	NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.	NUMEROS de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION de los títulos que deben ser amortizados.
SERIE A.—Emisión de 1900.					
57	561 á 70	12.234	122.331 á 40	2.897	28.961 á 70
503	5.021 » 30	12.670	126.191 » 200	4.229	42.281 » 90
900	8.991 » 9.000	12.701	127.001 » 10	4.497	44.961 » 70
1.009	10.081 » 90	12.758	127.571 » 80	4.952	49.511 » 20
1.011	10.101 » 10	14.099	140.981 » 90	5.173	51.721 » 30
1.019	10.181 » 90	14.105	141.041 » 50	5.243	52.421 » 30
2.751	27.501 » 10	14.273	142.741 » 50	5.280	52.791 » 800
3.011	30.101 » 10	14.576	145.751 » 60	5.398	53.971 » 80
3.165	31.641 » 50	SERIE B.			
3.358	33.571 » 80	1.151	á 60	5.674	56.731 » 40
3.910	39.091 » 100	1.911	» 20	5.734	57.331 » 40
4.720	47.191 » 200	5.001	» 10	5.782	57.811 » 20
5.155	51.541 » 50	1.910	» 100	SERIE D.	
5.781	57.801 » 10	2.113	» 30	51	501 á 10
6.022	60.211 » 20	2.600	» 26.000	859	8.581 » 90
6.110	61.091 » 100	2.691	» 10	SERIE E.	
6.298	62.971 » 80	2.962	» 20	303	1.511 á 15
7.472	74.711 » 20	3.196	» 60	555	2.771 » 75
7.529	75.281 » 90	3.437	» 70	774	3.866 » 70
7.946	79.451 » 60	3.461	» 10	1.396	6.976 » 80
8.116	81.151 » 60	3.979	» 90	1.733	8.661 » 65
8.735	87.341 » 50	4.664	» 40	SERIE F.	
8.760	87.591 » 600	SERIE C.			
9.044	90.431 » 40	4.401	á 10	505	2.521 á 25
10.201	102.001 » 10	1.436	» 60	588	2.936 » 40
10.245	102.441 » 50	1.514	» 40	SERIE A.—Emisión de 1902.	
12.015	120.141 » 50	2.053	» 30	15.742	157.411 á 20
SERIE B.					
SERIE C.					
SERIE D.					
SERIE E.					
SERIE F.					

15.742	157.411 á 20	24.567	245.661 á 70	15.792	15.792
16.842	168.411 » 20	24.825	248.241 » 50	16.479	16.479
16.975	169.741 » 50	25.082	250.811 » 20	16.602	16.602
17.515	175.141 » 50	26.021	260.201 » 10	16.934	16.934
17.559	175.581 » 90	<b>SERIE B.</b>			
18.660	186.591 » 600	7.185	71.841 á 50	<b>SERIE E.</b>	
19.204	192.031 » 40	7.227	72.261 » 70	11.671	11.671
19.604	196.031 » 40	7.319	73.181 » 90	11.999	11.999
20.465	204.641 » 50	7.752	77.511 » 20	12.193	12.193
21.000	209.991 » 210.000	8.640	86.391 » 400	12.251	12.252
21.064	210.631 » 40	<b>SERIE C.</b>			
21.163	211.621 » 30	6.867	68.661 á 70	12.445	12.445
21.192	211.911 » 20	7.073	70.721 » 30	12.936	12.936
21.983	219.821 » 30	<b>SERIE D.</b>			
22.162	221.611 » 20	14.014	14.014	4.606	4.606
23.535	235.341 » 50	15.091	15.091	5.068	5.068
23.742	237.411 » 20	15.194	15.194	5.448	5.448
24.449	244.481 » 90	<b>SERIE E.</b>			
24.562	245.611 » 20	<b>SERIE F.</b>			

SERIE A.—Emisión de 1906.				SERIE C.		17 811		17,811	
27.385	273.841	á	50	76.394	76.394	18 419		18,419	
28.285	282.841	»	50	76.717	76.717	18 440		18,440	
28.451	284.501	»	10	76.890	76.890	18 832		18,832	
28.539	285.381	»	90	76.909	76.909				
28.696	286.951	»	60	77.252	77.252				
28.717	287.161	»	70	77.346	77.346				
28.848	288.471	»	80	77.906	77.906				
29.414	294.131	»	40	78.358	78.358				
30.382	303.811	»	20	78.555	78.555	14.046		14.046	
30.552	305.511	»	20	78.762	78.762	14.145		14,145	
31.115	311.141	»	50	79.026	79.026				
				79.198	79.198				
				79.624	79.624				
SERIE B.						SERIE E.			
9.205	92.041	á	50						
9.595	95.941	»	50						
9.628	96.271	»	80						
				SERIE D.		SERIE F.			
				17.279	17.279	5.782		5.782	
						6.122		6,122	

V.º B.º

El Subgobernador,  
Belda.

Madrid 15 de Octubre de 1913.

P. El Secretario,  
O. Blanco Recio.



# LA ARGENTINA

Gran Peluquería de Señoras.

General Castaños, 15.



Recomendamos el Bisóné Argentina.

Postizos de gran fantasía.

Pelucas y transformaciones de rizo natural.

Se tiñe, se lava y se peina á domicilio.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

### Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

### Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

### Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

### Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

### Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

### Línea de Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Poo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para rebajas á familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirijirse á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

GRAN ALMACÉN DE PAPEL

DE

ANTONIO PRIETO

GRAN SURTIDO EN PAPELES DE TODAS CLASES

SAL, 6 Y 8

El papel en que está impreso este periódico procede de esta acreditada casa.

## SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 pesetas

Año... 5,00

EXTRANJERO

Año... 18 francos.

A LOS VENDEDORES Y CORRESPONSALES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

## REDACCION Y ADMINISTRACION

RECOLETOS, 2 DUPLICADO

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPUTOR

TARIFA DE ANUNCIOS EN LA ULTIMA

PLANA

PAGOS ADELANTADOS

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

## COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Eduardo Dato.

José Sánchez Guerra.

Conde de Romanones.

Conde de Albal.

D. Augusto González Besada.

Julio Burell.

Conde de Esteban Collantes.

Barón de Sacro Lirio.

Conde de San Luis.

Marqués de Almanzora.

Marqués de Mirasol.

Marqués de Torralba.

General D. José Casanova.

D. Gabriel Maura.

Sra. D.ª Sofía Casanova.

Sr. D. Isidoro Bugallal.

Antonio Royo Villanova.

Miguel de Unamuno.

Manuel Bueno.

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino

de provincia de

que vive en la calle núm

desea suscribirse á LA MONARQUIA por un

Hoy de de

Firma del suscriptor.

NOTAS. 1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo. 2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV, enviando por el Giro Postal 1,50.



PIANOS

C. BECHSTEIN

RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL, GAVEAU  
CHASSAIGNE FRERES  
FOSTER, BORD

AUTOPIANOS

TRIST KNAKE

Único aparato que por sus excepcionales condiciones e inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS

DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK

LOS MÁS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES

con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA  
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS  
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

CASA HAZEN



CENTRAL: FUENCARRAL, 55

[Sucursal: San Bernardo, 1.]

MADRID

FUNDADA EN 1874

TELÉFONO. 1424



Imp. de A. Marzo. San Hermenegildo.